

CRÍTICA:

Una hija de unos 10 años, pelirroja, gordita, feúcha, observa cómo los demás observan a su hermana mayor, figura del patinaje artístico, cuerpo perfecto, bello rostro. "Observa cómo observan". He ahí la clave. Una película se puede sostener con una mirada potente y un buen tratamiento del punto de vista; también con un conflicto filial. Y "El hijo perfecto", primer largo de la sueca Sanna Lenken, lo logra con una actriz infantil portentosa, Rebecka Josephson, y una cuidada composición del plano. A través de una mínima profundidad de campo, Lenken despliega dos métodos de disposición. En el primero, con la hija desenfocada en primer plano y la acción enfocada al fondo, la hermana guapa seduce al personal. Es el punto de vista del dolor, del sufrimiento, de una mezcla de envidia, estupefacción y orgullo. También de incompreensión. En el segundo método, Lenken desenfoca la acción, o la saca fuera del campo, y fija el objetivo en la mirada de la hermana pequeña. Es nuestro punto de vista como espectadores, el que ajusta todos los sentimientos. Sin embargo, más allá de la belleza reside la fuerza. Y ahí el eslabón presuntamente débil se revela como el fuerte en una aparente película sobre la anorexia que en realidad habla de la pérdida de la inocencia, de la tragedia de la indefensión y de la mentira de la apariencia. "El hijo perfecto" acaba cautivando gracias a unos hermosos ojos: los de la espléndida imperfección.

(Javier Ocaña en El País – España)

Al explorar las intersecciones volátiles entre la hermandad, los trastornos alimentarios y los problemas corporales impulsados por el género, el primer largometraje de la escritora y directora sueca Sanna Lenken insufla calidez y humor a un tema potencialmente seco gracias en gran parte a su excelente elenco joven. En parte inspirada por su propia batalla adolescente con la anorexia, Lenken abordó previamente un tema similar en su corto Eating Lunch, que se proyectó en Tribeca hace dos años. El escenario es la Suecia contemporánea, pero podría ser casi cualquier lugar. La colegiala adolescente y patinadora artística Katja (Amy Deasismont) es bonita, esbelta y segura de sí misma. Pero su hermana pequeña de 12 años, Stella (Rebecka Josephson), sigue siendo una especie de patito feo, que aspira trágicamente a imitar los logros como su glamorosa hermana, e incluso se enamora inocente del apuesto profesor de patinaje alemán de Katja, Jacob (Maxim Mehmet). La volátil química amor-odio entre las chicas está elegantemente delineada por Lenken, y sonará dolorosamente cierta para cualquiera que tenga hermanos o hermanas. Nacida de una creciente curiosidad por el sexo, el romance y los chicos, Stella siente ansiedades cohibidas por su cuerpo prepúber, que su hermana mayor explota para hacer una comedia cruel. Lo cual es irónico, porque Katja es la que tiene el verdadero problema, sufriendo en secreto de anorexia y bulimia mientras se esfuerza por lograr la brillante perfección atlética. Incluso cuando Stella descubre que Katja tiene un trastorno alimentario, su hermano mayor la presiona y la chantajea para que mantenga a sus padres (Annika Hallin y Henrik Norlen) en la oscuridad, con consecuencias catastróficas. La ex estrella del pop infantil Deasismont hace una transición segura a la actuación con su interpretación matizada como una reina adolescente malhumorada que navega por los mares tormentosos de la adolescencia. Pero el centro emocional de la película es, sin duda, Josephson, de 11 años, nieta del ex-habitual de Ingmar Bergman Erland Josephson (Gritos y susurros, Fanny y Alexander), a quien Lenken descubrió solo un mes antes de que comenzara el rodaje. La joven novicia ofrece una de esas interpretaciones inmensamente encantadoras y extrañamente magnéticas que deberían asegurar su futuro trabajo como actriz si lo desea. La película está principalmente filmada a la altura de los ojos de Stella mientras se esconde perpetuamente a la sombra de los adultos aterradores y los adolescentes frijoles. El trabajo de cámara de mano inquieto y nervioso de Moritz Schultheiss adora absolutamente las espesas trenzas cobrizas y los rasgos cómicamente severos de Josephson. Bendecida con una cara de luna llena de pecas que registra cada pequeño temblor de angustia y picardía, es a la vez convincentemente torpe y encantadoramente natural, incluso cuando empieza a hablar inglés fluido para conversar con personajes no suecos. Una estrella infantil nace en el afectuoso tratamiento dramático de Lenken de un tema siempre verde.

(Stephen Dalton en The Hollywood Reporter– California, EE.UU.)

ACERCA DE LA REALIZADORA: Sanna Lenken nació en Gotemburgo y estudió dirección de cine en la Escuela Nacional de Cine Dramatiska Institutet en Estocolmo. También ha estudiado cine en la Escuela de Cine Europeo en Ebeltoft, Dinamarca, y tiene una maestría en escritura de guiones de Dramatiska Institutet. Después de graduarse, dirigió la serie de televisión juvenil Dubbelliv (Doble vida), que se emitió durante dos temporadas, de 2010 a 2012, en la televisión sueca. La serie fue nominada a Mejor Drama en el Nordic Children Festival y el Chicago International Children's Film Festival. También realizó el cortometraje Yogur en 2010, que fue estuvo en el Festival de Cine de Gotemburgo y ganó una mención honorífica. Su último cortometraje Äta lunch (Almorzando) ha estado en competición en los festivales de Gotemburgo, Berlín y Tribeca.

Filmografía:

2018 The Artist Has a Baby (Corto / Documental)

2017 Nattbarn (Corto)

2015 El hijo perfecto

2013 Äta lunch (Corto)

2010 Yoghurt (Corto para TV)

2009 Travemünde Trelleborg (Corto)

2004 Skallgång (Corto)

www.cineclubnucleo.com.ar / Instagram: @cineclubnucleo